

REFLEXIONES SOBRE ALGUNOS VALORES EDUCATIVOS Y DIDACTICOS DEL «QUIJOTE»

María Dolores HUESO VILLEGAS

REFLEXIONES SOBRE ALGUNOS VALORES EDUCATIVOS Y DIDACTICOS DEL «QUIJOTE»

Mucho se ha estudiado esta obra en su aspecto literario y filosófico, pero si su contenido admite una inagotable contemplación desde los diversos aspectos ético, jurídico, político, poético..., la contemplación de los valores educativos se nos presenta también como fuente que brota de su diáfano manantial.

El significado educativo del Quijote se abre en una rica panorámica a la luz del concepto de educación. Descubrimos en esta obra el proceso educativo que parte del ser para llegar y por llegar al deber ser. Y como medio «para llegar» la intencionalidad, la voluntad, el esfuerzo para conseguirlo. Vemos en D. Quijote, sin embargo, que aunque se afana por unir el mundo de los ideales con su circunstancia, hay en este personaje un enraizamiento de su vida tan profundo por los verdaderos valores que le lleva a sobrepasar y trascender en cada momento la realidad, como si se desencarnase de la misma llegando incluso a olvidarse de lo real. Corremos, por esto, el peligro de desvirtuar sus valores desenfocados por la ineludible e imperiosa necesidad que el hombre de hoy tiene de conectar, modificar y perfeccionar la realidad. A esto último, D. Quijote no llega, ni es su objetivo, pues por esta excelencia de su ideal nunca pierde la dirección: «Atevime, en fin, hice lo que pude, derribaronme, y aunque perdí la honra, no perdí, ni puedo perder, la virtud de cumplir mi palabra»¹. La solución que da a los problemas y situaciones de la vida que se le presentan está basada en el desinterés, justicia, transcendencia del yo rudimentario, vencimiento del hombre egoísta, defensa de los oprimidos, etc, así su querer cabalga con los valores más allá de su propio poder. A fin de cuentas, conocer la razón por la que se vive y se lucha para conseguir unos ideales será para él su principal y mayor sabiduría.

Pero descendamos, aunque sea brevemente en estas páginas, al análisis axiológico de algunos aspectos de esta obra:

¿Qué valores hay en D. Quijote y Sancho que nos lleven a una proyección educativa y didáctica?

Ciertamente a lo largo de toda la obra, encontramos innumerables valores: amor a la libertad, valentía, verticalidad o marcha tras el eterno ideal, ética, justicia, misericordia, etc. Podríamos fácilmente evidenciar estos valores con continuas citas a la obra, más nos alargaríamos demasiado en algo muy conocido, aunque no por eso bien meditado.

¹ MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA: «Don Quijote de la Mancha» Parte II. Cap. LXVI.

De aquí que en una selección de valores, el primero y principal que hay que destacar es la energía, la valentía, la decisión personal, el denuedo de nuestro D. Quijote para iniciar un cambio en su vida (sentido profundo del concepto de educación), para ponerse en marcha tras la búsqueda y conquista de un ideal.

La descripción de su primera salida, efectuada en secreto, con sigilo... puede compararse con aquellos versos de San Juan de la Cruz, (si bien empleados por el carmelita en un sentido sublime de transcendencia de distinto alcance a la naturaleza del ideal de Don Quijote pero susceptibles de comparación analógica en algunos aspectos): «en una noche oscura...». También Don Quijote puede decirse que sale en una noche oscura en el sentido de que conoce su tiempo, su época, su mundo... su realidad, pero no le satisface. Sale de su «ser que es», diríamos en un enfoque descriptivo, para lanzarse al «deber ser» en un enfoque normativo de él mismo y de la sociedad de su tiempo. También él se siente inflamado por su ideal, por su amor a lo caballeresco... y se libera así de las ataduras de lo cómodo, lo vulgar, lo mediocre; también él puede decir: «Oh dichosa ventura, salí sin ser notada» es decir «sin dar parte a persona alguna de su intención... sin que nadie le viese... con grandísimo contento y alborozo de ver con cuánta facilidad había dado principio a su buen deseo»²

También él puede exclamar «estando ya mi casa sosegada» ya que Cervantes nos da a entender que sale en una edad madura y no en la impetuosa juventud.

En segundo lugar como valor seleccionado podemos destacar el convencimiento, la fe y el valor en su propio ideal, el querer, la intencionalidad y metas de sus actos libres: «Bien podrán los encantadores quitarme la ventura, pero el esfuerzo y el ánimo, será imposible»³

En tercer lugar se identifica totalmente con su papel de caballero, definiéndose con sencillez como caballero valiente, comedido, generoso, cortés... Sancho le llama así mismo imitador de los buenos.

Jerarquía de Valores: Podemos reconocer en esta contemplación de los valores que hay en el Quijote una estructura axiológica jerarquizada que desde y a través del más alto valor de la religiosidad persigue el ideal y el valor de lo caballeresco. Sancho le pregunta: «Y dígame ahora: ¿Cuál es más, resucitar a un muerto o matar a un gigante? -La respuesta está en la mano --respondió D. Quijote--: más es resucitar a un muerto. -Cogido le tengo --dijo Sancho--. Luego la fama del que resucita muertos, da vista a los ciegos, endereza los cojos y da salud a los enfermos... mejor fama será, para éste y para el otro siglo... -También confieso esa verdad --respondió D. Quijote--. -Quiero decir -- dijo Sancho-- que nos demos a ser santos y alcanzaremos más brevemente la buena fama que pretendemos...; -Todo eso es así -- respondió D. Quijote-- pero no todos podemos ser frailes, y muchos son los caminos por donde lleva Dios a los suyos al cielo: religión es la caballería; caballeros santos hay en la gloria».⁴

Queda así graciosamente establecida en un concepto moderno la jerarquía de valores que va desde la máxima abstracción al máximo nivel de operativización y concreción. D. Quijote pone en la cúspide el valor religioso como fin último de sus ideales y descendiendo a un segundo nivel encontramos la finalidad y meta de lo caballeresco, si bien a conseguir mediante el esfuerzo partiendo desde el propio ser. Realizando su ideal caballeresco lo vive y lo personifica... descendiendo así al mínimo nivel de abstracción, por así decirlo. Encontramos en un perfecto enfoque didáctico los objetivos operativos que proclama en sus deberes-- «matar en los gigantes a la soberbia; a la envidia, en la generosidad y buen pecho; a la ira, en el reposado continente y quietud de ánimo; a la gula y al sueño,... a

² Op. cit., Parte I. Cap.II.

³ Op. cit., Parte II. Cap.XVII.

⁴ Op. cit., Parte II. Cap.VIII.

la lujuria y lascivia, en la lealtad que guardamos a las que hemos hecho señoras de nuestros pensamientos; a la pereza,... buscando las ocasiones que nos pueden hacer y hagan, sobrecristianos, famosos caballeros.»⁵

Vemos pues a D. Quijote como un buen maestro, y en teoría lo sería con esta perfecta programación que quiere poner en marcha; sin embargo, lo hemos dicho ya al principio, no es un perfecto ideal en cuanto que ahitado de lecturas caballerescas acabó por poner entre paréntesis el mundo empírico.

No podemos dejar de enfocar, en este comentario, la figura de Sancho. A lo largo de la obra, encontramos, junto a sus evidentes defectos, valores como: apertura, sabiduría popular, sencillez, etc. Conviene detenernos y comentar seleccionando algunos de sus valores. En general, Sancho se nos presenta como un buen alumno que va aprendiendo progresivamente y con eficacia.

Primeramente, destaca la veneración que siente hacia su amo y señor, lo admira como un líder, un maestro capaz de suscitar admiración e imitación... Sancho llega a decir de D. Quijote: por esta sencillez le quiero como a las telas de mi corazón.

Enfocando la comunidad educativa que forman ambos, descubrimos el valor de un encuentro humano, con dos personalidades muy distintas pero sin embargo acaban por formar una relación educativa peculiar: D. Quijote idealista, Sancho realista; D. Quijote proyectivo, Sancho receptivo; D. Quijote espíritu objetivante, Sancho espíritu objetivado; D. Quijote inventa, Sancho padece⁶ y terminando esta enumeración puede también decirse: D. Quijote maestro, Sancho alumno.

En segundo término destacamos entre las características de Sancho su continua curiosidad y afán de experimentación; Sancho se nos presenta como educando que camina en la formación de su personalidad y adquisición de madurez, como el niño que en sus juegos imita y prueba diariamente a representar personajes muy diversos, mientras va madurando camino de su adolescencia y juventud hasta llegar a elegir y desempeñar un rol por excelencia en el que comprometa su vida. Así se nos presenta Sancho con afán de probar roles «y esto no es por codicia, sino por el deseo que tengo de probar a qué sabe el ser gobernador»⁷

Por último destacamos en Sancho un supremo valor, la personalización. Sancho, aunque analfabeto, se reconoce como persona y apela a esta su condición en diversas ocasiones; ante todo él es persona con tanto derecho como los demás: «Que no hay tanta diferencia de mí a mi amo, que a él laven con agua de ángeles y a mí con lejía de diablos»⁸; e incluso se siente por su condición apto hasta para gobernar; del mismo modo destaca su humanismo basado en la tolerancia, amistad, respeto a las leyes e incluso lealtad a su nación.

Proyecto Educativo: Encontramos en la obra del Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha, un cierto documento, oficialmente hecho, que en sentido amplio resume las líneas educativas de conducta y educación dadas por el Maestro D. Quijote a su discípulo Sancho (me he atrevido a llamarle proyecto educativo). Y es que D. Quijote disparata en lo referente a la caballería, sus obras desacreditaban su juicio más en los aspectos de reflexión era un loco cuerdo y hasta cuerdísimo.

Podemos así estudiar los valores que encierran los consejos que da D. Quijote a Sancho preparándole como buen maestro para la prueba que ha de superar en el gobierno de la insula.

⁵ P. cit., Parte II. Cap. VIII

⁶ BASAVE FERNANDEZ DEL VALLE, A: «Filosofía del Quijote» Espasa-Calpe, México, 1968).

⁷ Op. cit., Parte II. Cap. XLII.

⁸ Op. cit., Parte II. Cap. XXXII.

Dividimos así este «proyecto educativo» en dos apartados:⁹

- 1) Documentos referentes a Consejos que han de adornar el alma y
- 2) Documentos referentes a Consejos que han de servir para adorno del cuerpo...

En el primer apartado podemos decir que D. Quijote da a Sancho un «Ideario» que recoge aspectos jurídicos, morales y religiosos, podemos decir que es un ideario basado en la filosofía y en la Religión. Está fundamentado en los derechos naturales del hombre (dignidad personal, derecho a la vida y legítima defensa) y en un principio teológico-cristiano.

El valor educativo subyace en el «Bien» y el «Deber» que encierra, así como en el contacto con la vida: el mismo D. Quijote aconseja a Sancho que no haga muchas pragmáticas... mejor que visite cárceles, plazas... y esté en contacto continuo con el pueblo. Enseña pues D. Quijote no con una pedagogía libresca sino abierta y en contacto con la vida.

El ideario está pues, enfocando una antropología axiológica base de la educación -perfección que D. Quijote quiere dar a Sancho:

- «Temor de Dios, como gran sabiduría»
- «conócete a ti mismo para no hincharte»
- «prudencia»
- «humildad, no te avergüences de la humildad de tu linaje: préciate más de ser humilde virtuoso que pecador soberbio»
- «El valor de la virtud frente a cualquier otro tipo de discriminación: «La sangre se hereda y la virtud se aquista, y la virtud vale por sí sola lo que la sangre no vale»
- «Finalmente, apoya todo su sistema de gobierno en la misericordia, como «atributo que más respaldece en Dios»

En el segundo apartado o Documentos que han de servir para adorno del cuerpo, presenta un enfoque de la educación en el sentido de manifestación externa: buena presentación, limpieza buenos modales, etc.

Eficacia Docente: Brilla, por otra parte, la responsabilidad que D. Quijote quiere despertar en Sancho y la preocupación que como buen maestro tiene por su propia eficacia docente «si mal gobernares, tuya será la culpa, y mía la vergenza»;¹⁰ Más también es un educador moderno que no amenaza con el castigo sino que estimula con motivación positiva, elogio y aplauso a las contestaciones acertadas del discípulo: «por solas estas últimas razones que has dicho juzgo que mereces ser gobernador de mil ínsulas»¹¹

Posteriormente, es también importante resaltar que Sancho demostrará su aprendizaje haciendo dentro de sus cortas luces una política de realidades pero dentro de un orden moral inalterable, tal, que D. Quijote como maestro satisfecho de su discípulo le escribe al saber de la rectitud y discreción de Sancho: «Dícenme que gobiernas como si fueses hombre, y que eres hombre como si fueses bestia, según es la humildad con que te tratas»;...¹² Es pues un maestro que sigue motivado e interesado por la orientación de su discípulo.

En esa relación educativa que forman D. Quijote y Sancho, tendemos a captar en una primera etapa un antagonismo: primero, le asignamos a D. Quijote el valor, la fe, el idealismo y la utopía; a Sancho: la cobardía, el escepticismo, el realismo y su sentido práctico. Pero a lo largo de esa relación profunda registramos en la segunda parte de la obra una tendencia a la aproximación parcial, a la unificación e identificación de ambos personajes en los principales valores educativos que antes señalábamos. Y es que como en

⁹ Véase Parte II. Caq. XLII y XLIII.

¹⁰ Op. cit., Parte II. Cap. XLIII.

¹¹ Op. cit., Parte II. Cap. XLIII.

¹² Op. cit., Parte II. Cap. LI.

toda antinomia pedagógica la solución no está en los extremos sino en la armonía y complementación. D. Quijote, se va haciendo más humano y sensato en su actitud ante la vida. El positivismo rastrero de Sancho va desapareciendo paulatinamente. Hay así, en la pedagogía de Cervantes un principio de gradación progresiva.

Así en esa eficacia docente, quizás la victoria final de D. Quijote es gustar ya del adelanto de su querido alumno, Sancho, que filosofa al final de la obra, que empieza a entender ya de cosas del alma y así le dice a su amo: «No se muera vuesa merced, señor mío, sino tome mi consejo... porque la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir, sin más ni más, sin que nadie le mate, ni otras manos le acaben que las de la melancolía»¹³

Su aprendizaje, le ha capacitado para dialogar, poniéndose en ocasiones, a la altura de su Señor. Así lo demuestra su exposición teórica sobre el sueño: «No entiendo eso --replicó Sancho--: sólo entiendo que en tanto que duermo, ni tengo temor, ni esperanza, ni trabajo, ni gloria, y bien haya el que inventó el sueño, capa que cubre todos los humanos pensamientos, manjar que quita el hambre, agua que ahuyenta la sed, fuego que calienta el frío, frío que templó el ardor... balanza y peso que iguala al pastor con el rey y el simple con el discreto»¹⁴

El mismo D. Quijote, admirado y victorioso del aprendizaje de su discípulo exclama: «Nunca te he oído hablar. Sancho --dijo D. Quijote-- tan elegantemente como ahora; por donde vengo a conocer ser verdad el refrán que tú algunas veces sueles decir: «No con quien naces sino con quien paces»¹⁵ sorprendemos pues a D. Quijote en la 2ª parte de la obra sintiéndose causa instrumental del adelanto de su discípulo y al mismo tiempo imitándole en algo sumamente corregido antes por él: el abundante uso de los refranes. Es el maestro que día a día en contacto con su discípulo también aprende de él.

También Sancho que capta valores exalta a su amo (como excelente discípulo) cuando la suerte se le ha frustrado a su Señor: «Abre lo ojos, deseada patria, y mira que vuelve a tí Sancho Panza, tu hijo, si no muy rico, bien azotado. Abre los brazos y recibe también tu hijo D. Quijote, que si viene vencido de los brazos ajenos, viene vencedor de sí mismo; que, según él me ha dicho, es el mayor vencimiento que desearse pueden»¹⁶

Mas no podemos terminar este comentario con pesimismo y desesperanza al ver un D. Quijote vencido. Don Quijote, al final de su obra no muere, puede decirse profundizando, que se evapora, se desvanece. Alonso Quijano ya no quiere ser D. Quijote, abomina los disparates y embelecó de los libros de caballerías pero no los valores eternos del ideal caballeresco. Se opera en él un sentido de renuncia y una definitiva conversión; así afirma: «Señores, vámonos poco a poco pues ya en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño»¹⁷. Como si dijera, ya no soy D. Quijote de la Mancha, sino Alonso Quijano a quien mis costumbres me dieron renombre de bueno, ante la inminencia de la muerte han huido todos los pájaros; ya no es tiempo de ilusiones.¹⁸

Finalmente, acerquemos al educando las claves del mensaje de D. Quijote para que los niños y jóvenes sigan descifrando su mensaje.

D., Quijote es símbolo de la Humanidad entera. En esta obra de permanente valor, progresivamente cada generación en el recorrer de la Historia, podrá ir descubriendo nuevos y profundos valores que brotan de su inagotable contenido.

¹³ Op. cit., Parte II. Cap. LXXIV.

¹⁴ Op. cit., Parte II. Cap. LXVIII.

¹⁵ Op. cit., Parte II. Cap. LXVIII.

¹⁶ Op. cit., Parte II. Cap. LXXII.

¹⁷ Op. cit., Parte II. Cap. LXXIX.

¹⁸ BASAVE FERNANDEZ DEL VALLE, A: «Filosofía del Quijote» Espasa Calpe, México 1986, pág. 56.